

Eduardo Bayón

Sajonia-Anhalt: cómo la ultraderecha ha devorado a los conservadores

Infopolítica, 7 de septiembre de 2026.

La CDU pierde veinte puntos y más de la mitad de sus votos en el estado que gobierna desde hace veinticuatro años. AfD roza el 45% con una participación récord.

Las elecciones de Sajonia-Anhalt dejan una transformación del equilibrio político que va más allá de quién consiga formar gobierno. Según el recuento provisional de la *Landeswahlleiterin*, AfD alcanza el **44,4%** de los segundos votos y la CDU se hunde hasta el **16,9%**. Detrás quedan el SPD con un 9,2%, los Verdes con un 8,9%, Die Linke con un 8,5% y el BSW con un 5,2%, que le basta para entrar en el parlamento. La FDP, socia del actual gobierno, se queda en el 2,5% y desaparece de la cámara.

La participación ha subido del 60,3% de 2021 a una horquilla que las estimaciones de esta noche sitúan entre el 77% y el 80%, muy por encima del máximo histórico anterior, el 71,7% de 1998. Se confirma así que esto no ha sido una victoria por abandono: la ultraderecha ha ganado en la elección más movilizadora que Sajonia-Anhalt recuerda, y ha ganado precisamente movilizándolo.

Cómo se devora a un partido

En 2021, la CDU obtuvo el 37,1% y cuarenta de los cuarenta y un escaños de distrito. Gobernaba el estado desde 2002 y su presidente, Reiner Haseloff, era el jefe de gobierno regional más veterano de Alemania. Cinco años después, el partido se queda en el 16,9%: **pierde veinte puntos y algo más de la mitad de sus votos**. La AfD, en el mismo periodo, pasa del 20,8% al 44,4%: los duplica largamente y suma veintitrés puntos y medio.

La simetría de esas dos cifras describe el fenómeno mejor que cualquier adjetivo. **Lo que ha ocurrido no es que la ultraderecha haya crecido en el vacío, sino que ha crecido sobre el cuerpo de su competidor directo**. En este sentido, los cruces sociodemográficos (Infratest dimap/ARD) permiten ver por dónde lo ha ido comiendo.

Por abajo. Entre los **trabajadores manuales**, la AfD obtiene el **61%** y la CDU el **10%**. Entre quienes solo tienen **estudios básicos**, el 57% frente al 19%. Entre **empleados**, el 46% frente al 13%. El partido que durante décadas se sostuvo sobre el voto popular del Este ha desaparecido de las naves industriales.

Por delante. Entre los votantes de 18 a 24 años, la CDU se queda en un **5%**. Entre los 25 y los 34, en un 6%. Entre los 35 y los 44, en un 9%. La ultraderecha alcanza en esas tres franjas el 42%, el 44% y el 53%. Un partido que obtiene un cinco por ciento entre los menores de veinticinco años no tiene un problema de ciclo: tiene un problema de existencia futura.

Por el centro. El resultado más alto de la AfD no está en los extremos de la pirámide de edad, sino en su centro: 53% entre los 35 y 44 años y 52% entre

los 45 y 59. Es **la generación que vivió la reunificación siendo niña o adolescente y ha pasado su vida adulta entera en la Alemania del Este posindustrial**. Justo el segmento que sostiene una economía regional y decide el voto durante las tres décadas siguientes.

Lo que le queda a la CDU está en los dos únicos lugares donde resiste: los **pensionistas**, con un 27%, y los **titulados universitarios**, con un 24%. Su mejor dato está entre licenciados y su peor dato entre obreros. Es la inversión completa de lo que fue: el partido democristiano se ha convertido en el partido de los jubilados y los graduados. La AfD recorre el camino contrario, del 57% con estudios básicos al 23% con título superior.

El relevo de enero no cambió nada. **Sven Schulze** asumió la presidencia regional el 28 de enero, después de quince años de **Reiner Haseloff**, precisamente para llegar a las urnas con el cargo puesto y el bono de la incumbencia. No ha evitado el retroceso, y ha perdido por el camino al socio liberal, que ya no está en la cámara.

En este punto, conviene recordar que **la federación de AfD en Sajonia-Anhalt está clasificada por la Oficina regional de Protección de la Constitución como extremista de derecha confirmada**, la categoría más severa que contempla el sistema alemán de vigilancia constitucional. Su cabeza de lista, **Ulrich Siegmund**, acaba de obtener el mejor resultado de la historia de su partido en unas elecciones regionales. No se discute aquí cómo relacionarse con un competidor incómodo, sino con una organización que el propio Estado alemán considera una amenaza para el orden constitucional.

Tres explicaciones que no funcionan

Los cruces de *Infratest dimap* y *Forschungsgruppe Wahlen* —provisionales, con márgenes de error mayores que el agregado— desmontan buena parte de lo que se dirá esta semana.

Que es un fenómeno juvenil. No lo es, como muestran los datos anteriores. La AfD tiene su techo en la mediana edad y su suelo entre los mayores de setenta, donde se queda en el 31%.

Que la juventud se ha escorado en bloque. Tampoco. Entre los 18 y los 24 años, Die Linke obtiene un 17% y los Verdes un 13%, que sumados al SPD dan un 38% para la izquierda frente al 42% de AfD. Lo que ha desaparecido en esa franja no es la izquierda, sino el centro conservador. La juventud de Sajonia-Anhalt no está rechazada: está polarizada, y el hueco lo dejó la derecha moderada.

Que es voto de protesta difuso. El dato de clase lo desmiente. Ese 61% entre trabajadores manuales convive con un 6% del SPD y un 7% de Die Linke. Los dos partidos que nacieron para representar a los obreros alemanes reúnen hoy trece de cada cien votos obreros. Y con una participación récord, tampoco puede sostenerse que se trate de un electorado que aparece un día y desaparece al siguiente.

Para la izquierda alemana, el diagnóstico es incómodo y no admite consuelo en el buen resultado juvenil de Die Linke. Un 7% entre obreros y un 17% entre universitarios jóvenes describe una fuerza que ha cambiado de base social sin haberlo decidido. Cuando el 61% de quienes trabajan con las manos vota a un

partido clasificado como extremista, la pregunta no es qué falla en ese electorado, sino qué dejó de ofrecerle quien decía representarlo.

Hay además una brecha de género de diez puntos: la AfD obtiene el 50% entre hombres y el 40% entre mujeres.

El único desempate

El nuevo Landtag tendrá 83 escaños, con mayoría absoluta en 42. Las proyecciones dibujan una simetría casi burlona: AfD obtendría 39, el bloque CDU-SPD-Verdes-Die Linke sumaría también 39, y el BSW, 5. Ninguno de los dos bloques llega a 42 sin Wagenknecht; con ella, ambos superan la mayoría. El BSW no es un socio importante: es el único desempate posible, y lo es en las dos direcciones.

El BSW no ha planteado gobernar con la ultraderecha, pero **Sahra Wagenknecht** ya avisó de que no participará «en una coalición cuyo único denominador común sea estar contra la AfD». Eso no anuncia un pacto: describe el precio. Exigencias en migración, política exterior y gasto social, los ejes donde su discurso se acerca al de la derecha radical.

La pregunta no es si la AfD gobernará —le faltan tres escaños—, sino cuánto deberá ceder la CDU para sostener una mayoría de cinco fuerzas con solo dieciséis diputados propios.

El veto que impide continuar a la CDU

La CDU mantiene su incompatibilidad con AfD y Die Linke. Esa simetría, antes símbolo de equidistancia, ya es matemáticamente insostenible: **sin Die Linke no hay 42 escaños posibles**. El veto lo impide. Equiparar a una fuerza clasificada como extremista con un partido constitucional, presente en el Bundestag y que gobernó Turingia una década es una decisión política, cuya consecuencia inmediata es acercar al poder al partido extremista.

Cooperar no exige borrar diferencias, sino decidir cuáles permiten un acuerdo limitado y cuáles lo hacen imposible. La CDU se ha negado a hacer esa distinción, y ahora debe hacerla con 24 escaños menos.

Para qué sirve un cordón sanitario

Ganar unas elecciones no da derecho exclusivo a gobernar; una mayoría alternativa es igualmente legítima. Tampoco quedar bajo la mayoría absoluta excluye una investidura: con 39 escaños, la AfD puede bloquear y esperar.

El cordón sanitario debe juzgarse por su fin: impedir que la AfD gobierne, no reducir su respaldo. Que crezca no prueba que la exclusión lo cause, ni mantenerla fuera resuelve el problema que expresa su avance. **Es una herramienta defensiva que gana tiempo, no votos**. Sajonia-Anhalt no es toda Alemania, pero expone una dificultad europea: **los partidos tradicionales siguen siendo necesarios para gobernar mientras pierden capacidad de representar**.